

LIBROS

▼ Concepción Cascajosa-Virino



La televisión durante la Transición española; Manuel Palacio; Madrid, Cátedra, 2012; 458 págs.

Suárez al frente del gobierno (1976-77) y los gobiernos de la UCD (1977-1981). Utilizando una extensa documentación, en cada uno de estos capítulos se trazan los cambios que se iban sucediendo en TVE conforme la Transición avanzaba (y con ocho directores generales en idéntico número de años, estos fueron bien abundantes). En esta historia de lo que pasaba en la trastienda hay secciones que revelan aspectos poco conocidos, desde la complejidad logística de los funerales del dictador al primer mensaje navideño del nuevo Rey, pasando por el breve pero creativamente fértil periodo de Narciso Ibáñez Serrador como director de programación durante el llamado «espíritu del 12 de febrero». Cada sección se completa con análisis de los programas más significativos del periodo, aunque el autor rompe con muchas ideas preconcebidas reivindicando, por ejemplo, la función de los programas de reportaje como «Informe Semanal» por encima de los institucionales telediarios. La cuarta y última parte de la obra se ocupa de las representaciones televisivas de la Transición, de las que gracias a la moda de los programas históricos de ficción y no ficción en el último lustro existe una larga lista de ejemplos que no solo inciden en las diferentes (y cambiantes) percepciones desde la izquierda y la derecha, sino también en los trabajos realizados desde las autonomías para ligar la Transición a sus procesos de construcción identitaria. Un epílogo culmina la obra ocupándose de tres programas clave para entender la Transición: «Vivir cada día», «Luis y Virginia» y «Verano azul». Es en esta parte final donde el autor se permite abandonar la rigidez metodológica del historiador para dar un paseo por la evocación y la memoria. Y es que pronto se había puesto de manifiesto en sus páginas que «La televisión durante la Transición española» también quería cultivar a un lector seducido por la nostalgia desde una faceta más divulgativa (además de una amplia sección de fotografías, al libro le acompaña un documental). Quizás por eso, el autor prefiere terminar su obra obviando a políticos y periodistas para rememorar a un personaje imprescindible, modelo del exilio interior que España lograba al fin abandonar: el siempre recordado (y profusamente llorado por varias generaciones) Chanquete.

La Transición comenzó con tenebrosas imágenes en blanco y negro de un anciano dictador y culminó con otras en color que señalaban el regreso de la democracia a España. En su pionera obra «Historia de la televisión en España» (Gedisa, 2001), donde la historia positivista era relegada en favor del análisis cultural, Manuel Palacio había dedicado un sugestivo capítulo a mostrar cómo en ese determinante periodo la televisión no había sido meramente testigo, sino un sujeto activo utilizado como herramienta de pedagogía democrática. Desde entonces, la Transición ha pasado de ser un periodo mitificado a discutido, protagonizando en la última década algunos de los más agrios debates de la vida política e intelectual de España. Por ello, resulta pertinente que Manuel Palacio haya ampliado su aproximación inicial a la Transición y la televisión con un libro monográfico, «La televisión durante la Transición española». El objetivo de la obra es indagar en la forma en la que la televisión, entonces monopolio público de TVE, ayudó a configurar un espacio público democrático incidiendo en la formación en unos nuevos valores basados en el diálogo y la convivencia. No deja de resultar significativo que algunos de los nombres clave de la Transición como Adolfo Suárez y Juan José Rosón fueran directores generales de RTVE en el franquismo, ni que su estrecho colaborador Rafael Ansón, director del Instituto de Opinión Pública, fuera nombrado para ese cargo en cuanto el primero tomó posesión como presidente del gobierno, y que gestionara la televisión

durante el decisivo periodo hasta la celebración de las primeras elecciones democráticas. «La televisión durante la Transición española» se estructura en cuatro partes. Las tres primeras se ocupan, respectivamente, del gobierno de Arias Navarro (1974-76), el primer periodo de